

Palabras de Jaime Grabinsky en el Otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Enrique González Rojo A.

Hace más de un año en la UAM Azcapotzalco, nos dimos cuenta de que algo no estaba bien: en el ambiente, por años, había soplado un vientecillo fresco, circulaba una presencia frecuente, un visitante proveniente de un mundo mejor, que agradecíamos internamente. No tardamos en reconocer que eso mismo se pensaba en diferentes ámbitos de la UAM y en importantes grupos e individuos de la sociedad mexicana. El Prof. Javier Huerta, el Dr. Abelardo Mariña y la Dra. María García Castro, dieron vida a esta iniciativa desde el inicio. Con el acertado y documentado auxilio de Alicia Torres. Y aquí estamos, de fiesta, agradeciendo públicamente al creador de esa brisa y al constructor de esa presencia.

Anhelar un mundo mejor, está directamente conectado, con un actuar y sentir diario, atendido a la ética.

Y por ello su docencia, festejada por alumnos y alumnas marcados de por vida, docencia de más de 60 años, no distingue de públicos, en calidad o en cantidad. Todos merecen su mejor esfuerzo. Y su creación es

accesible, por diseño deliberado, a cualquier persona o colectivo.

No soy el adecuado para justipreciar su obra poética, filosófica o de práctica política, pero personalidades calificadas y compañeros de 1 y 1000 batallas, ya lo han hecho. Todo tipo de personas en encuentros personales, en clases, en auditorios, en seminarios, en talleres, y aún en la radio, la televisión y la red, ya han expresado su reconocimiento. Los miembros de los órganos colegiados de la UAM, el Consejo Académico de Azcapotzalco y su Colegio Académico, alumnos, profesores, trabajadores administrativos y autoridades, pudieron evaluar con serenidad, estrictas, excelentes y entusiastas dictámenes con unanimidad, sin emitir un solo voto en contra. Y gracias a ellos y a la ayuda recibida en las diversas etapas es que estamos, con gozo, aquí, hoy.

Mucha de su creación sería inconcebible en alguien que no haya vivido intensamente, estudiado y/o sido testigo de situaciones que recorren un amplio espectro de la diversidad de la vida humana, sin desdeñar ningún ámbito esencial.

No se entendería su quehacer ni hubiera tenido el abrumador y caluroso apoyo que se evidenció en el proceso de nombramiento por la UAM, sin la permanente y limpia inconformidad, la prudente y sabia rabia contra

todo lo que limita el desarrollo posible y deseable de todos y de cada uno de los seres humanos. Ese déficit de valioso desarrollo humano posible, de buena vida individual y colectiva, ese desfase de lo que pudo y puede darse de valioso y que no se ha dado, es una constante angustia y leitmotiv de su quehacer educativo y político. No admite eso de “no cargar al mundo sobre sus hombros”, y discrepando de los beatles, busca que todos, sin excepción, carguemos el mundo en nuestros hombros.

Nunca ha creído en cenáculos ni en vanguardias iluminadas o salvadores con curas mágicas; todo está sujeto a debate y al mejor trabajo y esfuerzo de todos.

Y lo ha expresado sin aceptar censuras y mucho menos autocensuras.

La buena cuna y su vida en ambientes de los más ilustres de la cultura en México, significó para él, un acicate para exigirse más y lo mejor de sí mismo, para compartir generosamente los privilegios que la vida creativa y la plena conciencia de la maravillosa tragicomedia humana le abrió. No ha sido vida de invernadero, sino de acercarse y estar y tratar de actuar en los trascendentes acontecimientos de la vida social, educativa, artística y política, desde posiciones firmes y

de apertura, sin esclavitud a modas o a espejismos intelectuales, o a los cantos de los poderes.

Las calles del Valle de Anáhuac, atestiguan numerosos viajes, incluso en un día, para cumplir, gustoso, su vocación de maestro; para asistir a manifestaciones y mítines, incluyendo el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, a presentaciones de libros y lecturas de poemas, a conciertos y círculos de estudio, a intercambios poéticos con otros poetas, a entrevistas y programas de radio conducidos por él u otros. No pocas veces, como profesor “a la carrera” y con poco en la cartera. Viajes a una naciente y hechizante Ciudad Universitaria, a la UAM Iztapalapa, Azcapotzalco y Xochimilco, a Chapingo, entre otras. Su amplia visión, es un ejemplo especialmente pertinente ahora, porque todo indica que los grandes nubarrones, no coyunturales sino de fondo, que se ciernen sobre México, Norteamérica y la Humanidad, sólo podrán ser despejados, con visiones y acciones universalizantes, cooperativas, abiertas, y con la VERDAD como consigna y deber, bien protegida de todos los embates de intereses particulares.

Acción, dice el Dr. González Rojo, pero con una visión rica, generosa, lúcida, para un mundo en que la poesía sea necesaria para todos y elaborada por todos; en ese otro mundo que debe ser y es posible.

Óptimo homenaje será leer y releer, discrepar, discutir, descubrir y gozar su amplia obra DISPONIBLE, generosamente, en la red, con solo teclear su nombre.

Coincidiendo con los beatles, el Dr. Gonzalez-Rojo pide que pongamos su canto y sus cuentemas bajo nuestra piel, los hagamos nuestros, y así, los mejoremos.

Tengo noticia de que una fiesta paralela y simultánea a esta, se estaría celebrando con personas que querrían acompañar y felicitar cordialmente al Dr. González Rojo, pero no pudieron llegar hoy. Entre los comensales están, en orden alfabético: Narciso Bassols, Valentín Campa, Benita Galeana, el Gral. Lázaro Cárdenas, Salvador Elizondo, Eli de Gortari, Efraín Huerta, José Juan Tablada, don Alfonso Reyes, Ignacio Ramírez, José Revueltas, don Jesús Silva Herzog, Raquel Tibol y su esposo Boris Rosen, sor Juana Inés de la Cruz, Luis Villoro, entre otros, además de familiares, incluyendo a un expresidente de Estados Unidos. También, contentos celebrando, estarían, entre otros, Charles Baudelaire, Georg Cantor, Espartaco, Homero, José Martí, Carlos Marx, Sócrates.

El Dr. González-Rojo afirma que la lucha, incluyendo la de clases ha sido y es “cruel y es mucha”, y también, que debemos soñar “en un mundo sin amos ni esclavos,

sin amas ni esclavas” y que para lograrlo debemos actuar inteligentemente y “sin violencia”.

Vayan estas palabras como un sencillo reconocimiento de un amplio grupo de deudores agradecidos.

¡Felicidades don Enrique!